

ARGUMENTO Y CANTABLES

— DE —

Los de Aragón

LETRA DE



D. Juan José Lorente

MÚSICA DE



D. José Serrano

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del
Centro la noche del 16 de Abril de 1927

Precio: 30 céntimos.

T. 827576

FJOTA.F

Autorizado por los autores.
Queda hecho el depósito que
marca la Ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una de las calles de Zaragoza afluentes al paseo de la Independencia, donde se halla un music hall. Encima de una puerta se lee: «Music hall Imperio». — Paso al escenario». En un lado cartel anunciando el debut de la cupletista Gloria del Moncayo. A la derecha, un Bar con veladores en la acera. Encima de la puerta, «Bar. Café El Huerva».

Al empezar la obra, con unos compases de orquesta, suena detrás del telón una rondalla de guitarras y bandurrias, que se aleja, cantando un tenor la copla

Palomica aragonesa
no dejes tu palomar,
que te harán volver de lejos
las campanas del Pilar.

Se levanta el telón y aparecen el camarero y enfrente de él Antonio y Francisco, como si acabaran de llegar, y le piden dos copas de Cazalla, que les

sirve el camarero, mientras ellos comentan que van a entrar en el music-hall a patear a Gloria del Moncayo, que debuta esta noche, y con ellos irán todos los del barrio, pues no pueden consentir que la nieta del señor Dionisio el posadero se burle de todos.

Entra Colás el Tablones, que ha vendido en el ferrial un macho guito y se ha ganado tres onzas, y hasta que no se las gaste no vuelve al pueblo. Convida a los dos, y cuando le dicen que si quiere ir con ellos a patear a Gloria del Moncayo, se entusiasma y se va a sacar un billete, no sin antes dar un duro al camarero y no querer la vuelta, porque dice que le marean las vueltas.

Llegan Luis y Manolo, amigos de Agustín, que fué novio de Gloria y está en el Ejército de Africa, y mientras Manolo quiere entrar en el music-hall a patear a Gloria porque se lo merece, Luis no quiere ni verlo, pues le tiene lástima. Llegá Releñe, criado de la posada del señor Dionisio, y que se ha criado con Gloria, y le remuerde la conciencia de haber azuzado a los del barrio para que pateen a Gloria.

Sin saber si ir a la posada o entrar en el music hall a patear, se decide por fin a rebuznar, y cuando se marcha le llaman Luis y Manolo y le preguntan qué le pasa, y él contesta que entre las muchas cosas que pasan hay que ha llegado Agustín vestido de sargento y con más cruces que un peregrino, que ha estado en la posada y que no sabe que debuta Gloria ni que está en Zaragoza, porque el señor Dionisio le dió un capón para que no lo dijera, pero que no tardará en enterarse, y entonces...

Luis, para evitarlo, manda a Manolo a buscarlo por toda Zaragoza, y Releñe se marcha a la posada, no sin antes decir que va a enzurizar a los del barrio a ver *si le cascan*.

Sale una cupletista andaluza llamada Belén, y al ver que se va Manolo, quiere llamarle, y Luis no la deja, contándole que ha llegado Agustín, que fué novio de Gloria, y si sabe que ella está aquí teme un fatal desenlace.

Del musc-hall sale Ignacita, otra cupletista, a quien se lo cuentan también, y en esto llega Gloria del Moncayo con su doncella, que va a trabajar, y al reconocer a Luis le pregunta si es verdad que quieren patearla cuando salga a trabajar. Llegá en este momento el señor Dionisio el posadero, contenido por Releñe y acompañado de Pilara, que es hermana de Gloria, y después decirle que no la conocen, se marchan llorando, no sin antes decirle que Agustín ha llegado de Africa.

Gloria marcha al music-hall con su doncella, diciendo que tienen todos razón, pero el deber la obliga a tener que trabajar. Se quedan solas Belén e Ignacita, que como tienen *carpanta*, se van al reservado del bar, advirtiéndole al camarero que lo diga a Luis y Manolo cuando vuelvan. Entra Luis, extrañándose de no ver a las cupletistas, y el camarero le dice que están dentro, en el reservado. Se queda Luis solo y ve venir por el fondo a un militar, que parece Agustín, y en efecto, lo es; después de contarse todo lo que ha pasado en los tres años que ha estado en Africa y de recordar a Gloria, canta en una romanza sus amores y el por qué le han dado tanta cruz como lleva en el pecho.

AGUSTÍN

Esta historia de amargura
es tan sólo para tí.
Una noche clara,

de luna serena,
solo con mi pena
al campo salí
loco de amor
y el alma mía
sin fé,
recordando en mi dolor
sus promesas engañosas
de sus coplas el sutil
rumor.

Agüita que corre al mar,
agüita que corre al mar
atrás no puede volver.
Así es también mi caaño,
cariño, cariño.

Agüita que corre al mar
y atrás no puede volver
De pronto, unas sobras:
dos moros espías
de un grupo que el puesto
iba a sorprender.

Me arrastro entre peñas
y, machete en mano,
con sed de venganza
hasta ellos llegué.
Y en lucha rabiosa,
la suerte fué mía,
y a los dos maté.
Por pensar en una Gloria,
otra gloria conseguí.

Cubierto de heridas,
casi sin aliento,
llego al campamento
y el alerta dí.

Ciega de furor

salió mi gente con fé,
y avanzando sin temor
añadieron nueva gloria
a su historia de inmortal
valor.

Y sus gritos de victoria
eran vivas en mi honor.

Mi patria clavó esta cruz,
mi patria clavó esta cruz
en la tumba de un querer.
Bendito el amor de España,
de España, de España,
que ampara con esta cruz
la tumba de mi querer.

Sale Manolo diciendo que no encuentra a Agustín por ninguna parte, y al verle se abrazan y acuerdan ir de Ronda a cantarle a la Virgen del Pilar. Llega Releñe, y entre los tres quieren llevárselo de allí para que no se entere que está Gloria en el Music-hall. Por fin entran en el Bar Agustín y Manolo en el mismo momento que empieza a cantar Gloria dentro del Music-hall un cuplet francés, acompañada por las varas y los pies de los espectadores, que hace que intervenga la policía, cuyo Inspector acompaña a Gloria y su doncella a buscar un carruaje para llevarlas al hotel.

Agustín, que se ha enterado de todo, sale del Bar a defender a Gloria, diciendo: «Aunque sea una mala mujer, la he querido; soy hombre y soy baturro.»

CUADRO II

Fachada del templo del Pilar. Es de noche.

Se oye una rondalla que enlaza con la orquesta, y sale Gloria, que canta:

GLORIA

Vuelven las horas lejanas,
¡ay madre querida!
El eco de esas campanas
es toda mi vida;
son mis campanas,
las mías son.

Qué lejos están los días,
¡ay madre adorada!
Cuando mi cuna mecías
al rumor de tu canción.

Palomica aragonesa
no dejes tu palomar,
que te harán volver de lejos
las campanas del Pilar,
las campanas del Pilar.

Termina la romanza entrando en el interior del Pilar. En este momento sale Releñe, que la ve. Aparecen Luis y Manolo, que andan locos buscando a Agustín, y Releñe les indica que quizá vaya con la ronda y salen disparados los dos en su busca.

Sale por el otro lado Agustín, que no encuentra a Gloria, y Releñe le hace comprender que está dentro del Pilar, y Agustín entra después de convencer a Releñe, que no le dejaba pasar, que sólo entra para

suplicar a Gloria que vuelva a su casa. (Sale la rondalla y coro de Caballeros.)

RONDALLA, CORO Y TENOR

Tenor. Cantemos a la Virgen,
Coro. Virgen del Pilar.
Tenor. Como a una novia bonita
te canta la ronda,
porque saben que te gusta
las coplas de jota;
y las coplas que se cantan
con el corazón
llegan puras hasta el cielo
como una oración.
Oración... oración...
son los cantares
en Aragón.

CUADRO III

Interior del Pilar.

Delante de la capilla de la Virgen se halla Gloria rezando.

Gran página musical del ilustre Maestro Serrano.

Gloria. Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo
y bendita tú eres
entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre: Jesús.
Ay madre de Dios,

me siento morir;
ya no tiene nadie
piedad para mí.
La suerte fatal
me trajo esta cruz.
Ay santo Pilar,
ampárame tú.
Ay Madre de Dios,
me siento morir;
ya no tiene nadie
piedad para mí

(Sale Agustín por el fondo de la nave.)

(Voces Nobilis, nobilis
dentro). est Regina Mater
sus tine nostra
fide inter de ilumina
tu e glorie.

Agustín. Es ella.

Gloria. Ampara tú mi soledad.
Dios mío, Agustín.

Agustín. Yo soy.

Gloria. Dios mío, piedad.

Agustín. Gloria, no vengo por mí;
vengo por ellos,
a pedir por los tuyos,
por aquel pobre viejo
que ahoga la pena
y vive muriendo.
Pero tú olvidaste.

Agustín. Olvidar...
¡Quién pudiera olvidar!
Cuántas veces solo,
entre las chumberas
el afán me mintió:

pronto ha de llegarte
la carta que esperas;
pero aquella carta no llegó.
¿Es que me ha olvidado?
¿Es que no me quiere?
¿Virgen mía, por qué?
Y loco de pena
yo busqué la muerte;
pero más tranquilo pensé:
Los de Aragón...
no saben qué es llorar.
Los de Aragón...
no saben qué es gemir.
Los de Aragón...
no caen sin luchar
pecho a la vida, hay que vivir,
olvida tu querer,
arriba el corazón;
canta las penas
que más te hieren,
porque así quieren
los de Aragón.

Gloria. No saben perdonar,
no saben perdonar.

Agustín. Perdonar una infamia
tan grande
eso nunca ha de ser.
Jamás podría,
aunque yo quisiera,
llamarte mi mujer.

Gloria. ¿Pero tú crees?...

Agustín. Lo que piensa todo el mundo:
que eres una mala mujer,
una perdida.

Gloria. Eso no.

Te juro por esa Virgen,
por esa piedra sagrada,
que habré podido ser loca,
pero nunca he sido mala;
tan puro como mi cuerpo
conservo mi corazón.

Yo también soy de esta tierra;
yo también soy de Aragón.

Créeme, créeme;

mil veces lo juro;

no sé lo que siento.

La vida entera daría

tan sólo por convencerlo,

pues ahora que me desprecia

más de corazón le quiero.

No sé lo que le sucede

a mi pobre corazón,

que está muriendo de celos

y está muriendo de amor.

Agustín. La vida entera daría

por creer su juramento,

que si más dolor me precia

más de corazón la quiero.

Pude defenderme de toda mala pasión

porque siempre me acompaña

el recuerdo de su amor.

Gloria, vuelve a tu casa.

Yo te lo pido.

(v o c e s Nobilis, nobilis

dentro). est Regina Mater

sus tine nostra

de incolumna tu e gloria.

Gloria. ¡Volver a mi casa!

¿Y eres tú quien me lo pide?

Agustín. Yo te lo ruego. Adiós.

Gloria. Agustín, Agustín,
si vuelvo a mi casa
me recibirán,
y si ellos me perdonan,
¿tú me perdonarás?
¿Qué contestas?

Agustín. Gloria, la Virgen te lo dirá.

Gloria. ¡Ay, madre de vi vidal! ¿Qué hacer?

¡Dios mío, no sé!

¡Ay, madre mía! ¡Ampárame!

(Tenor, Palomica aragonesa,

dentro.) no dejes tu palomar,

que te harán vo' ver de lejos

las campanas del Pilar.

Gloria. Palomica aragonesa,

no dejes tu palomar.

¡Virgen mía! ¡Pilarica santa!

¡Madrecica buena!

¡Aconséjame tú!

CUADRO IV

*Posada típica de Zaragoza, propiedad del
señor Dionisio.*

Aparecen sentados a una mesa: Belén, Ignacita,
Luis y Manolo. Esperan para comer a Agustín, que
no aparece. Por fin llega, y les dice que se vayan
dentro, pues Gloria cree que va a venir, y si les ve
no se atreverá a entrar.

Se van todos y llegan Colás el Tablones, Francis-
co y Antonio, que están de juerga. Cuando están
bebiendo, aparece en el fondo Gloria, que no se
atreve a entrar; la reconocen, y el Tablones la hace

pasar y le dice que cante en francés, ofreciéndole 20 reales, 40 reales y 50 reales, con tal de que cante para ellos solicos. Ella se indigna, y cuando el Tablones se va a permitir una libertad con ella, sale Agustín, que la defiende, y en agradecimiento, Gloria dice que va a cantar, hace que Releñe coja la guitarra y canta:

Palomica aragonesa
no dejes tu palomar,
que te harán volver de lejos
las campanas del Pilar.

Se entusiasman todos y Agustín dice que él la va a acompañar, y cantan los dos. Durante el número, han salido todos, y al terminar, Pilara abraza a su hermana. Gloria le pide perdón al abuelo, y éste la perdona, diciendo:

¡Tenía que ser! Ha pasau su ramo de locura, pero es mujer de bien. Todo corazón, como semos los baturros, los de la cabeza atada, los que hemos nacido en esta tierra bendita.

Orquesta y

TELON

Madrid, 16 abril 1927.

IMPRESA GIRALDA
LA MEJOR DE MADRID

Plaza de Carlos Cambrero, número 5.
Teléfono 14513.

VALDEPEÑAS

JOSÉ
MORALES

REGISTRADO

Vino de Mesa
Refinado

Imp. GIRALDA.—P. Carlos Cambronero, 5. Tel. 14513.

FJOTA-F-57